

# I N T R O D U C C I Ó N A L M O N O G R Á F I C O

## SOCIOLOGÍA DEL TIEMPO: ESCENARIOS EN LA COVID-19

CRISTINA GARCÍA SAINZ (UAM)

JAVIER CALLEJO (UNED)

DANIEL GABALDÓN ESTEVAN (UV)

Por primera vez, el grupo de trabajo de Sociología del Tiempo de la Federación Española de Sociología tuvo un encuentro online. Era junio de 2020 y la razón es bien conocida: el cumplimiento de las medidas destinadas a combatir la pandemia de la covid-19. Este fenómeno no podía pasar desapercibido para nuestro campo de investigación. De hecho, entre el conjunto de trabajos que se presentaron, los relacionados con la pandemia ocuparon un lugar protagonista. Pues bien, una parte relevante de los mismos vienen a las acogedoras páginas de la revista Arxius y conforman este monográfico sobre Sociología del Tiempo y Covid. Creemos que el conjunto de los trabajos aquí publicados ofrece, proyectadas sobre un fenómeno tan concreto, las distintas formas de hacer de la Sociología del Tiempo. En definitiva, las distintas formas de entender la Sociología del Tiempo.

La experiencia de la pandemia ha exigido una serie de medidas públicas, con el fin de contenerla o de limitar sus efectos, que han repercutido directamente sobre nuestras rutinas y, por lo tanto, sobre nuestras formas de vivir el tiempo y la distribución que hacemos del mismo. La pandemia ha traído, aun cuando se trate de un período relativamente corto, unas especiales condiciones de vida. Puede decirse, de unas extraordinarias -fuera de lo ordinario- condiciones de vida que han convertido tan particular situación en material de laboratorio, como apunta uno de los artículos recogidos en este monográfico. Ha ofrecido una oportunidad para observar cómo se reconstruyen -o no- las vivencias del tiempo y, sobre todo, las negociaciones y distribuciones de los tiempos a lo largo de unas jornadas que mayoritariamente se pasaban en el domicilio. Pues bien, si en buena parte la certeza del conocimiento se obtiene a partir de convergencia de resultados de investigaciones empíricas, ha de resaltarse que los obtenidos por los estudios aquí recogidos, que abordan la especial situación vivida durante la pandemia de teletrabajo confinado en el hogar, tienden a tal convergencia.

Tal carácter experimental es el que expresamente recoge Empar Aguado Bloise en su artículo ¿La revolución estancada en el siglo de las mujeres? El confinamiento como *laboratorio*. A partir de entrevistas cualitativas dirigidas a mujeres sobre la experiencia vivida, así como de una encuesta sobre “Usos del tiempo durante el confinamiento” dirigida a mujeres con formación superior y trabajos cualificados. La autora analizacómo

se vivieron esos días y, sobre todo, cómo se repartieron los tiempos y las tareas relacionadas con el trabajo de cuidados. No puede olvidarse que las y los adultos ocupados trabajaban desde casa y, a la vez, los menores continuaban con su programación formal educativa en el hogar, al no poder asistir a la escuela. Sus conclusiones no parecen señalar que la oportunidad o experiencia de redistribuir los tiempos, dado el carácter extraordinario de los mismos, haya ido en el sentido de avanzar hacia mayor igualdad. Tampoco en el caso de parejas jóvenes, supuestamente más igualitarios, y con trabajos cualificados.

El artículo firmado por Sara Moreno, Vicent Borrás, Paula Arboix y Mireia Riera aborda la distribución de los tiempos dedicados al trabajo remunerado, el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados en un contexto de pandemia caracterizado por el teletrabajo. La metodología es cualitativa, aplicada mediante entrevistas a personas con o sin responsabilidades familiares. Las conclusiones apuntan a un reforzamiento de los roles de género cuando hay criaturas o personas dependientes en el hogar y significativas diferencias en la distribución de tiempos y tareas en función del género. Más continuidad, que cambio. Una continuidad que hace que la vivencia por parte de las mujeres de este tiempo de confinamiento, cuando su rutina/ciclo de vida es de tipo combinado -no laborocéntrico- haya sido especialmente conflictiva: las fronteras entre tiempos se diluyen, al convivir en el mismo espacio, y la presión de la sincronización absoluta -hacerlo todo al mismo tiempo- se intensifica. Sobre todo, cuando sus parejas están especialmente integradas en esa lógica laborocéntrica. Cuando tal dominio de esta lógica no es tan aplastante, como pasa con los empleados del sector público, el teletrabajo tampoco modifica las desigualdades temporales según el género.

El trabajo presentado por María Barreiro Rodríguez y Samira Faz Pozuelo parte de la oportunidad, originada por el confinamiento, de contrastar las promesas del teletrabajo, como la flexibilidad y la autonomía sobre el tiempo propio, con la realidad experimentada durante la pandemia. Una observación que es consciente de que este teletrabajo vivido no es totalmente asimilable al teletrabajo en “condiciones normales”. Sin embargo, los datos que se recogen apuntan a alteraciones en las dimensiones temporales estudiadas, tanto en relación con el empleo como con el orden doméstico. A partir de un análisis secundario de distintas fuentes estadísticas, provenientes de encuestas realizadas a población de grupos profesionales cualificados que teletrabajan, se concluye que, cuando se trata de personas con empleo a tiempo completo con cargas familiares, la jornada se alarga hasta convertirse en interminable; se altera la distribución de los tiempos laborales, domésticos y personales, las condiciones de trabajo cambian y sus efectos varían según el género y la posición socioeconómica.

El artículo de Luis Garzón Guillén sitúa la covid-19 como un marcador en la estructuración de la articulación de temporalidades y generaciones. Se diferencian tres generaciones, que conviven en el momento en que se vive la pandemia en España. Cada una con su temporalidad, con su articulación de pasado, presente y futuro. Tres generaciones -premoderna, moderna y postmoderna- cargada cada una con su tiempo y a las que ha impactado de manera diferencial la pandemia, pues sus marcos temporales tenían distinta capacidad de reacción para absorber este fenómeno. Su análisis muestra que las personas mayores (generación premoderna) han sufrido con mayor crudeza el impacto de la covid-19, lo que pone de manifiesto la escasa consideración social que merece; la generación moderna ha visto alteradas sus expectativas, la sucesión ordenada del devenir y sus previsibles ritmos; y, la juventud (postmoderna) ha experimentado “un parón en seco” en su vida acelerada, sólo mantenida en el refugio de los dispositivos digitales.

La pandemia no solo plantea posibles cambios sobre las distribuciones rutinarias de los grandes grupos de actividades y trabajos -remunerado, doméstico y de cuidados- durante la jornada. Ha sido tal su impacto que también proyecta posibles cambios sobre la manera de percibir el tiempo futuro. Es lo que intenta desarrollar el artículo de Callejo y Ramos, basándose en los resultados de una encuesta telefónica a una muestra representativa de la población adulta residente en España. En este aspecto, no siempre es fácil separar unas percepciones del futuro que venían de antes, de las propiamente originadas por la irrupción de

la crisis pandémica. Pero, en todo caso, se reconoce que la pandemia ha llevado a una parte notable de los ciudadanos a replantearse el futuro. En las preguntas directas que se les hace a los encuestados, se señala una mayor incertidumbre y lo que puede considerarse una pérdida de sentido del futuro, de un futuro con sentido. Al menos, con sentido único.

El trabajo de Araújo y Castañeda-Rentería proviene de Portugal y México. Adquiere el carácter de Metasociología del Tiempo, ya que pone a funcionar la Sociología del Tiempo desde sus conceptos y teorías, a las que las autoras añaden sus reflexiones y análisis tras la experiencia de la pandemia. El contenido del artículo se sustenta también en las contribuciones analíticas de participantes en un seminario de reciente celebración sobre “Sociedad, Temporalidades, y Poder: Perspectivas Globales más allá de la Pandemia COVID-19”, donde analizan esta temática para España, Brasil, Portugal y México. Su procedimiento metodológico es de corte etnográfico, cualitativo e interpretativo, de manera que, como toda puesta en funcionamiento, reactiva los conceptos de la Sociología del Tiempo, y lo hace a la luz de la “ruptura de la estructura temporal” que ha supuesto la pandemia, que ha causado perturbaciones en los tiempos individuales y ha permitido ver el peso que tiene dicha estructura sobre la vida cotidiana.

En cierta forma, puede decirse que la covid-19 ha reactivado la Sociología en general y la Sociología del Tiempo en particular. Es lo que se pretende con la colección de artículos reunidos para esta publicación, que sean una reactivación de los conceptos, las teorías y las prácticas que aborda la Sociología del Tiempo.